

LAURA LLANOS CASADO  
UNIVERSIDAD DE LEÓN  
LA MORFOLOGÍA LÉXICA EN CLASE DE ELE:  
EL CASO DE LOS COMPUESTOS DE SUSTANTIVO + ADJETIVO  
CON VOCAL DE ENLACE<sup>20</sup>

## 1. LA MORFOLOGÍA LÉXICA COMO MODO DE AMPLIAR EL CAUDAL LÉXICO DEL ESTUDIANTE

La morfología léxica, integrada, *grosso modo*<sup>21</sup>, por los procesos de derivación, parasíntesis y composición, permite al estudiante de español adquirir vocabulario sin tener que echar mano de la simple y tediosa memorización de un listado de palabras. La postura tradicional que defiende la adscripción de la morfología a la gramática (v. RAE, 2009: 21) no es compartida por todos los autores, sino que para estudiosos como Varela (1993: 31) esta es un subcomponente autónomo dentro del componente léxico. Esta postura, propia de la escuela generativista, es especialmente útil para el profesor de ELE, si bien no podemos negar el carácter interdisciplinar de la morfología, como demuestran sus relaciones con la lexicología, la lexicografía, la fonología y la sintaxis (v. Pena, 1999: §66.1.2).

Si el alumno conoce qué procedimientos de formación de palabras son productivos en español, podrá crear vocablos a partir del material léxico que ya conoce. No obstante, hemos de tener en cuenta que no todas las creaciones del estudiante estarán recogidas en el diccionario, como tampoco lo están las creaciones del hablante nativo (piénsese en los neologismos); y es ahí donde la morfología generativa establece una distinción teórica entre dos conceptos: el léxico (o “lexicón”), por un lado, y el vocabulario, por el otro. El primero de ellos está integrado por cuantas palabras son posibles en un idioma según las reglas morfosintácticas de la lengua en cuestión. El vocabulario, por su parte, es la actualización real del léxico, es decir, no integra las palabras posibles, sino solamente las existentes, las registradas en los diccionarios. La siguiente cita de Baralo (2001: 23) explica las diferencias entre ambos conceptos:

Llamamos “lexicón” a la parte de la competencia lingüística que contiene las piezas léxicas o formantes, es decir, las raíces y temas, los afijos flexivos y derivativos, y las reglas que regulan su combinación. El concepto es cognitivo, dinámico, procesual, a diferencia del concepto de “léxico”,

<sup>20</sup> El presente trabajo ha sido posible gracias a la concesión de una ayuda del Programa de Formación de Personal Investigador de la ULE. Agradezco igualmente la posibilidad de consultar el *Corpus del español del siglo XXI (CORPES XXI)*, en virtud de la colaboración entre la RAE y la ULE para el desarrollo de este proyecto en el que participo como miembro del equipo investigador.

<sup>21</sup> También se integran en la morfología léxica otros procesos de formación de palabras como los acortamientos, siglas y acrónimos.

como sinónimo de “vocabulario”, entendido como un simple listado de palabras, o como una organización de campos semánticos.

Así, el modelo generativo de Halle (1973) da cuenta de esta diferencia, puesto que consta de:

- a) un listado de morfemas;
- b) unas reglas de formación de palabras (RRFPP, en adelante);
- c) un filtro;
- d) un diccionario.

El filtro cumple dos funciones. Por un lado, se encarga de especificar las irregularidades de las palabras complejas (*auténtico-autenticidad*, y no *\*auténtiquidad*) y, por el otro, es el responsable de bloquear la entrada en el diccionario de las palabras posibles pero inexistentes<sup>22</sup> en una lengua, aplicándoles el rasgo (“-inserción léxica”). La aportación más valiosa de la morfología generativa al campo de la enseñanza de ELE es la concepción dinámica y creativa de este componente. Pinker (1994: 136) reivindica esa creatividad léxica que el conocimiento de las reglas de formación de palabras es capaz de incentivar en el alumno, esa posibilidad de “hacer un uso infinito de medios finitos”<sup>23</sup>:

(...) las palabras se construyen también a partir de unidades más pequeñas mediante la aplicación de otra clase de reglas: las reglas de la morfología. En todas las lenguas la morfología tiene un gran poder creador de palabras, aunque se manifieste en unas más que en otras.

También Salazar García (1994), considerando la tradicional distinción que ya Krashen estableció entre adquisición y aprendizaje, aboga por extender el conocimiento interno e inconsciente que el hablante nativo tiene sobre la formación de palabras para hacerlo explícito en la clase de ELE. De tal manera, las palabras posibles pero inexistentes integran el lexicón gramatical de hablante nativo y no nativo. Bien es cierto que el límite entre las palabras posibles y las que se actualizan en el discurso es una fina línea que continuamente se traspasa. Sin ir más lejos, nuevas formaciones como *culisuelto*<sup>24</sup> (perteneciente al tipo de compuestos que nos ocupa) dan cuenta de la productividad de este esquema para crear palabras.

Por otro lado, cualquier docente de español como lengua extranjera habrá reparado en que, frente a la morfología flexiva<sup>25</sup>, la léxica parece ser la hermana pobre de la gramática, el campo lingüístico más desatendido en los manuales de ELE. Esta carencia tiene su explicación en que, dentro del enfoque comunicativo actualmente predominante, se priman los aspectos pragmáticos y las funciones comunicativas sobre los contenidos puramente gramaticales. Sin embargo, y pese a no disentir de esta corriente, debemos ser

---

<sup>22</sup> Este concepto de palabra posible pero inexistente jugará, asimismo, un importante papel en el estudio de la interlengua manejada por el aprendiente de un idioma extranjero.

<sup>23</sup> Palabras tomadas de Humboldt (1990: 131).

<sup>24</sup> Este original compuesto da nombre a un grupo musical argentino:

<http://trome.pe/fiesta/1649668/noticia-grasse-becerra-llamorobanovios-daniela-cilloniz>, [8/11/2013].

<sup>25</sup> Piénsese a este respecto en las horas invertidas en el aula y en las páginas que los manuales dedican a la explicación de la flexión verbal.

conscientes de que el manejo de las nociones gramaticales básicas permite al alumno enriquecer sus intercambios comunicativos. Así, la morfología léxica toma en cuenta el nivel fonológico y las reglas de formación de palabras como instrumentos para la adquisición del léxico derivado y compuesto, frente a la base semántica de otros enfoques. En concreto, el enfoque estructuralista, que prestaba más atención a la forma de las palabras, ha sido abandonado en favor de este enfoque comunicativo, más centrado en el significado. Varela (2003: 572) insiste en esta idea al apuntar que en el enfoque comunicativo se priman los “aspectos semánticos” y, por consiguiente, se enseña “el vocabulario en contexto, por bloques temáticos o por campos nocionales”. Lo mismo ocurre con el enfoque léxico de Lewis (1993) que, como señalan Martín García y Varela (2009: 71), “se centra en las unidades superiores a la palabra” y hace caso omiso de los niveles inferiores, “aunque la estructura sea transparente”. Coincidimos plenamente con Serrano Dolader (2004) en la importancia de incluir en las clases de ELE actividades para profundizar en los mecanismos y RRFPP. La siguiente cita resume el motor de la presente contribución:

Aún cuando la enseñanza-aprendizaje de las palabras que surgen de los procedimientos de lexicogénesis en español debe fijarse a través de su inclusión, como léxico, en diversas actividades comunicativas, la importancia innegable de la lexicogénesis -y su tradicional olvido en los manuales de ELE y en los estudios monográficos sobre aspectos diversos relacionados con ELE- justifican, sin duda, una presentación de actividades específicamente dedicadas a esta cuestión de la formación de palabras.

## 2. LOS COMPUESTOS DE SUSTANTIVO + ADJETIVO CON VOCAL DE ENLACE: CARACTERIZACIÓN

Junto al mecanismo verbo + sustantivo<sup>26</sup>, del tipo *abrelatas* o *girasol*, el esquema sustantivo + adjetivo con vocal de enlace (*barbinegro*) es el más productivo dentro de la composición. En ambos casos estamos ante compuestos de núcleo a la derecha, puesto que la categoría del vocablo resultante (sustantivo y adjetivo, respectivamente) es la misma que la del elemento que aparece en segunda posición y que actúa como núcleo morfológico (*abrelatas*, *barbinegro*).

La adjunción a la base sustantiva, desprovista de su última vocal, de la vocal de enlace<sup>27</sup> *-i* constituye un esquema de formación de palabras culto, heredado del latín, que ya conocía compuestos como *barbirasus* (García Lozano, 1993: 207). El primer elemento del compuesto pierde tonicidad, con lo que el término resultante presenta como sílaba tónica la del lexema adjetivo (*LINdo* > *barbiLINdo*). La siguiente figura muestra la definición<sup>28</sup> del diccionario *Clave*, que aporta información fonológica y resulta, por tanto, muy útil en la clase de ELE:

<sup>26</sup> El tipo compositivo más productivo en español, como señala Bustos Gisbert (1986: 182).

<sup>27</sup> García Lozano (*ibid.*) sostiene que esa *-i-* es un “morfema de enlace con la única función de mostrar el engranaje de las partes componentes.

<sup>28</sup> Nótese que esta obra ofrece también ampliación paradigmática. Así, recoge *barbilucio* como sinónimo de *barbilindo*, como se verá más adelante.

**barbilindo** bar·bi·lin·do

adj./s.m.

Referido a un hombre joven, que presume de guapo y de atractivo:

*Era un galán barbilindo y presumido.*  **barbilucio.**

Figura 1: Diccionario *Clave*, s.v. *barbilindo*.

### 3. LOS COMPUESTOS DE SUSTANTIVO + ADJETIVO CON VOCAL DE ENLACE EN EL AULA DE ELE

#### 3.1. PRESENTACIÓN Y PRODUCTIVIDAD DE LOS COMPUESTOS

La atención a este tipo particular de adjetivos compuestos en obras de referencia como el *Plan Curricular del Cervantes* se limita a los calificativos referidos al color, del tipo *rojiblanco* o *blanquinegro*. En el *MCERL* ni siquiera se menciona este tipo de compuestos, sino que se centran en los sustantivos formados por verbo y sustantivo y en los compuestos sintagmáticos. No obstante, la productividad y la facilidad para asimilar este esquema de composición por parte de los alumnos hacen de este mecanismo de formación de palabras un recurso morfológico idóneo para llevar al aula.

Dominar la competencia morfológica permite al alumno establecer sinergias y relaciones con otras estructuras no morfológicas que comparten significado con, en este caso, los compuestos que estudiamos. De este modo, el estudiante ha de tomar conciencia de la relación de sinonimia que se establece entre, por ejemplo, las siguientes estructuras:

- *Un hombre con el rostro torcido*
- *Un hombre de rostro torcido*
- *Un hombre rostritorcido*

La paráfrasis se da con un complemento preposicional que hace explícito el valor de posesión y, evidentemente, el adjetivo (o participio, en su caso) concuerda con el sustantivo de la construcción sintáctica en la que aparece<sup>29</sup> (*una mujer rostritorcida*). Sin embargo, conocer una palabra va más allá de estar familiarizado con su proceso de formación y con su significado, tal y como Varela (2003: 573-574) plantea al resumir los puntos esenciales apuntados por Richards (1985). Las seis características que un usuario competente ha de reunir se recogen a continuación, ejemplificándolas debidamente con compuestos de sustantivo + adjetivo (*barbinegro*).

a) No solo ha de conocer el valor semántico básico de la palabra, sino también las extensiones metafóricas y su posible uso figurado. Mientras que *barbinegro* se predica de

<sup>29</sup> Véase Val Álvaro (1999: 4815).

quien “tiene la barba negra”, *lengüilargo* equivale a “lenguaraz, deslenguado, aquel que es atrevido en el hablar” (*DRAE*<sup>30</sup>, s.v. *lengüilargo*).

b) Hay que diferenciar también el ámbito de utilización, puesto que *barbinegro*, por ejemplo, es una palabra aséptica en su uso, pero no así *cullilindo*, vocablo propio del habla coloquial o familiar.

c) Conocer una palabra implica, igualmente, saber con qué tipo de términos suele combinarse y qué limitaciones presenta su uso según la función y la situación. El lexema *barba* exige, en principio, un sujeto masculino, por lo que la construcción *mujer barbinegra* es, cuanto menos, poco probable.

d) El estudiante debe conocer en qué estructuras sintácticas es esperable encontrar un término. Estos compuestos funcionan normalmente como modificadores nominales, si bien están capacitados para desempeñar todas las funciones propias del sintagma adjetivo y, si van sustantivados, del nombre. De ahí, la equivalencia funcional entre *un hombre barbinegro* y *un hombre de barba negra*.

e) Conocer estos compuestos permite al alumno predecir otras posibilidades combinatorias intrasintagmáticas de los lexemas que los integran. Sobre el esquema *barbinegro* se forman, variando el lexema adjetivo, *barbicano*, *barbicastaño*, *barbitaheño*, *barbiespeso*, *barbilampiño*, etc. La productividad de este esquema de formación de palabras es especialmente visible con el sustantivo *barba*, con lo que queda patente que conocer una palabra es también conocer los derivados (*barbado*, *barbero*, etc.) y compuestos a los que da lugar.

f) Como toda palabra, también estos compuestos ocupan una posición en el sistema de relaciones semánticas con otros vocablos, de tal manera que *barbilucio* y *barbilindo* son sinónimos<sup>31</sup> (la definición del primer término en el *DRAE* remite al segundo) mientras que entre *pelilargo* y *pelicorto* se establece una relación de antonimia.

Retomando la idea de Salazar (1994), Varela (2003: 575) menciona tres factores determinantes en la adquisición del lenguaje que pueden trasvasarse al proceso de enseñanza-aprendizaje de idiomas, a saber:

a) Transparencia. Hay distintos grados de transparencia en estos compuestos. Así, la paráfrasis “que tiene x la barba” solo funciona en el caso de *barbinegro*. *Barbihecho* sería sinónimo de “recién afeitado” (la lectura “que tiene hecha la barba” no sería tan transparente para una hablante extranjero), *barbilucio* se predica del “preciado de lindo y bien parecido” y *barbitonto* no es otra cosa que una metonimia de un adjetivo que se aplica a quien “tiene cara de tonto”. El significado del compuesto varía y, mientras que con conocer el significado de los lexemas que aparecen en *barbinegro* podemos acceder

---

<sup>30</sup> Todas las definiciones de este trabajo se extraen del *DRAE*.

<sup>31</sup> V. Fig. 1.

al significado del compuesto, en otros casos como *orejisano*<sup>32</sup> será el profesor quien debe dejar claro que este adjetivo se aplica a las reses que no están marcadas y que en modo alguno tiene que ver con individuos sin problemas de otitis.

b) Simplicidad. Este tipo de compuestos presenta un sencillo esquema de formación. Como ya hemos recogido, se elimina la última vocal del sustantivo y se añade, ante el adjetivo, como vocal de enlace una *-i-*: *barba + negro > (barb-i-negro)*.

c) Productividad. En último lugar, la productividad de este esquema es innegable, si bien es cierto que hay sustantivos como *barba*, *pelo* o *cara* que dan lugar a muchos adjetivos compuestos (además de los ya mencionados, existen *barbiluengo*, *barbirrapado*, *barbirrucio*, *barbiteñido...*), mientras que otros como *espalda* o *carne* solo forman uno (*espalditendido*, *carniseco*).

### 3.2. PARTICULARIDADES DE LOS COMPUESTOS

Hemos de notar que el hecho de que el segundo elemento sea un adjetivo no relacional permite la adjunción de morfemas de grado: *barbirrubiejo*, *carilindona*, *cuellilargote*, etc. Si bien hemos tratado los adjetivos formados por este tipo tan especial de composición, debemos señalar que existen también particularidades categoriales. De este modo, algunos de estos compuestos son sustantivos (*cuadrilongo*, en su segunda acepción, para referirse al rectángulo). Ocurre sobre todo con los compuestos exocéntricos, esto es, sin núcleo, que solo se usan como nombres para denominar ciertas especies animales: *cariblanco*, *petirrojo*, *piquituerto* o *rabilargo*.

Se documentan igualmente verbos formados mediante este esquema<sup>33</sup> ya en época temprana. Así sucede con *culimpinar*, usado por Rulfo, y *culipandear*, verbo dialectal propio de la zona caribeña, que significa “evadir con astucia una dificultad prevista para no enfrentarla”.

Una de ellas, la Filomena, que se había estado callada todo el rato y que por mal nombre le decían la Muerta, se *culimpinó* encima de una de mis macetas y, metiéndose el dedo en la boca, echó fuera toda el agua de arrayán que se había tragado, revuelta con pedazos de chicharrón y granos de huamúchiles. (Rulfo [1953]: *El llano en llamas*, ap. CORDE)

Según la resolución del tribunal sentenciador, el Lcdo. Barreto Ríos expresó lo siguiente: “que no tenía que ir a ningún sitio, qué sacaba con ir donde el Juez Administrador, que ustedes los empleados de la Secretaría de un tiempo para acá, mejor dicho de unos días para acá, están con una dejadez, arrastrando las nalgas, *culipandeándose* por la Secretaría y güeveando, que se nota que están trabajando disgustados”. (Queja del caso AB-2001-184, Lcdo. Enrique Ocasio López. Tribunal Supremo de Puerto Rico; 28/06/2002<sup>34</sup>).

<sup>32</sup> Compuesto extraído de la nómina que ofrece García Lozano (1993: 206-207).

<sup>33</sup> Bustos Gisbert (1986: 36) se refiere, por ejemplo, al verbo *alicortar*, formado mediante el esquema <sustantivo + verbo>, también con vocal de enlace.

<sup>34</sup> Consultado a través de <http://www.lexjuris.com/LEXJURIS/tspr2002/lexj2002089.htm>, [8/11/2013].

Un caso parecido, pero en vez de <sustantivo + verbo> con <adverbio + verbo>, es el que presenta *cultiparlar*, verbo puesto de moda por Quevedo y que en él equivale a *gongorizar*:

- Mas si el *cultiparlar* se te conceda, / quieres, no has de mentar a la moneda. (Quevedo, "Musa VI", ap. CORDE)

Por último, la coaparición de este tipo de compuestos en algunas obras da cuenta de que la rentabilidad del esquema de formación de palabras es tanto mayor cuanto más se use. Los ejemplos de Pérez Galdós y Brandán Aráoz ilustran este hecho.

- En la habitación próxima tropezaron con dos hermanillos de Posturitas más chicos que él, *carisucios* y *culirrotos*, los zapatos agujereados y los mandiles hechos una sentina. (Pérez Galdós [1888]: *Miau*, ap. CORDE).

- Un muchacho *pelilargo*, de gorra con visera, al que no se le veía bien la cara, hablaba con un joven robusto y *cejijunto*, de ademanes torpes, que bebía cerveza sin parar. (Brandán Aráoz [2011]: *Detectives en Mar del Plata*, ap. CORPES).

### 3.3. RESTRICCIONES DE LOS COMPUESTOS

A fin de evitar vocablos inexistentes en español, debemos señalar que en la formación de estos compuestos existen ciertas limitaciones. Dos son las restricciones de orden formal que contempla García Lozano (1993):

a) En primer lugar, solo se admiten sustantivos bisílabos, a excepción de *cabeza*, *espalda* y *oreja*, que dan lugar a los compuestos *cabeciancho*, *espalditendido* y *orejiancho*. *Cabeza* comparte con *arista* la peculiaridad de que estos sustantivos trisílabos se apocopan en *cabizbajo* y *arisnegro*. Nótese, como curiosidad, que la antigua forma de *cabizbajo* era *cabecibajo* (Clave, s.v. *cabizbajo*), sustantivo trisílabo.

b) En segundo lugar, la tendencia al sustantivo bisílabo se manifiesta también en el hecho de que los monosílabos o bisílabos en sílaba final trabada no son rentables para la formación de este tipo de compuestos y, así, no se documentan formas como *\*naricilargo*, *\*pielimoreno* o *\*sieniestrecho*.

Además de estas restricciones formales, hay que señalar otras de tipo léxico, pues los sustantivos que forman estos compuestos designan solo partes exteriores del cuerpo humano (*barbinegro*, *cuellilargo*) o del animal (*piquituerto*, *zanquilargo*), pero no sustantivos referidos a partes interiores, por lo que *\*huesiflojo* o *sangriazulado* no son esperables. Asimismo, son excepcionales los sustantivos que no denotan partes de seres animados (Val Álvaro, 1999: 4813 y ss.) y tan solo el primero de la siguiente lista será productivo para el alumno de ELE: *falda* (*faldicorto*, *faldinegro*), *arista* (*arisblanco*, *arisnegro*), *caña* (*cañihueco*, *cañilavado*, *cañivano*), *capa* (*capialzado*, *capipardo*).

### 3.4. REFLEXIÓN SOBRE LA EXPERIENCIA DOCENTE

#### 3.4.1. ¿En qué nivel(es) de dominio del español incluir estos compuestos?

Este tipo de adjetivos puede incluirse en cualquier nivel de dominio del idioma, ya que el proceso de formación de palabras es simple y transparente. No obstante, hay que tener en cuenta que la inclusión de dichas palabras será subsidiaria del conocimiento de los lexemas que participan en el proceso de composición. Así, aunque la mayoría de sustantivos y adjetivos que participan en estos compuestos forman parte del inventario léxico de los niveles A1 y A2 del *Plan Curricular del Instituto Cervantes*<sup>35</sup> (*ala, barba, cabeza, cara, cuello, culo, pata, pecho, cerrado, corto, gordo, largo, moreno, negro, etc.*), no parece recomendable incluir compuestos como *barbinegro* en estos niveles iniciales. En los niveles intermedios podría incluirse *barbinegro*, por ejemplo, mientras que *barbitaheño* formará parte del vocabulario de estudiantes de nivel C1. Para enriquecer el caudal léxico del alumno, insistimos, es básico recurrir a las RRFPP, en vez de memorizar listas de vocabulario. El aprendizaje por asociación formal, morfológica, es tan o más rentable que el aprendizaje por asociación semántica.

En cuanto a la función descriptiva, uso en el que este tipo de adjetivos aparecerán con mayor frecuencia, el *Plan Curricular* la presenta en todos los niveles. Así, tomando el ejemplo que proponen para A1 dentro de la macrofunción descriptiva de personas, podemos introducir el compuesto *ojinegro*, pero ya en niveles intermedios: "*Es moreno, alto y tiene ojos negros*" (*es ojinegro*). En la oración propuesta para C1 ("*Ángel era ancho de hombros, de complexión fuerte...*") podríamos utilizar *hombriancho*, vocablo que no recoge el *DRAE*, pero sí se documenta en varias novelas:

- Era una criatura joven y sonriente, paticorto y *hombriancho*<sup>36</sup>, que no paraba de silbar alegres canciones. (Heller, J [2005], *Trampa*<sup>37</sup>).

- Los músculos de las extremidades, tan subrayados, hacen la figura un tanto *hombriancha* y anquiboyuna. (Lasso de la Vega, J. S. [1971], "Sobre lo clásico", *Cuadernos de Filología Clásica*, Madrid, UCM).

#### 3.4.2. Resultados obtenidos en el aula

El conocimiento de las reglas formales y semánticas antes descritas implementó en el aula la creatividad léxica de los alumnos<sup>38</sup>, quienes vieron aumentar su vocabulario, pero también su lexicón. De esta manera crearon palabras posibles pero inexistentes como *culiprecioso, ojibonitas* o *manifina*; esta última con un significado metafórico, como se colige del enunciado en el que la utilizó una alumna japonesa de nivel B2: "A mí nunca se me caen los anillos por ayudar en casa; no soy tan *manifina* como tú".

<sup>35</sup> Sin embargo, tan solo *paticorto* y *cejijunto* aparecen de forma explícita en el inventario de C2.

<sup>36</sup> La creación de este término por parte de la traductora se debe, probablemente, a que en la versión original aparece otro compuesto: *wide-shouldered*.

<sup>37</sup> Versión consultada a través de:

<http://www.novelas.rodriquezalvarez.com/pdfs/Heller,%20Joseph%20%27%27Catch%2022%27%27-Xx-En-Sp.pdf>, [8/11/2013].

<sup>38</sup> Esta experiencia se ha llevado a cabo con cuatro grupos de estudiantes extranjeros, de diversa procedencia, de niveles B1, B2, C1 y C2.

Como apuntan Varela, Serrano Dolader y otros expertos morfológicos, no hemos de condenar estas creaciones léxicas, puesto que manifiestan la autonomía morfológica del alumno y, además, en las obras literarias los escritores utilizan estos procedimientos para crear palabras inexistentes en español que recubran sus necesidades expresivas. Así lo hacen Fernán Caballero y Miguel Hernández, por ejemplo, cuando utilizan *cuellisacado* y *pechiabierto*, respectivamente:

- En las primeras vacaciones que el estudiante vino a pasar a su casa, se le notó muy *cuellisacado*, muy perezoso, muy desastrado, con un falsete recio y destemplado, y unas ganas de comer que horrorizaron a su madre. (Fernán Caballero [1862]: *Lágrimas. Novela de costumbres contemporáneas*<sup>39</sup>)
- ¡Y qué buena es la tierra de mi huerto!: / hace un olor a madre que enamora, / mientras la azada mía el aire dora / y el regazo le deja *pechiabierto*<sup>40</sup>. (Hernández [1934]: "¡Y qué buena es la tierra de mi huerto!", *El silbo vulnerado*, ap. CREA)

Consultando el *Nuevo diccionario histórico del español* comprobamos que ninguna de estas palabras ha figurado nunca como entrada del diccionario académico en ninguna de sus ediciones.

Una de las dificultades a la hora de utilizar estos compuestos es que su significado no siempre es transparente, ya que alguno de ellos tiene una lectura figurada. Sucede así, por ejemplo, con *ojiplático*, que se predica de quien tiene "los ojos como platos" y, por esta misma razón, puede también quedarse *boquiabierto*. *Boquisucio* se usa, igualmente, para el que habla de forma tan indecente que habría que lavarle la boca con jabón.

Algunos adjetivos están tan lexicalizados que ni siquiera los hablantes nativos tienen conciencia de que nos encontramos ante un compuesto, como es el caso de *casquivano*.

Respecto a la caracterización semántica de estos compuestos hemos de apuntar que establecen entre sus componentes relaciones de sinonimia (*barbiponiente* y *barbipurgente*, *barbirrojo* y *barbitaheño*, *patituerto* y *patizambo*, etc.) o entre sí mismos, sin que compartan uno de los componentes: *culibajo* y *paticorto*. Obviamente, si se añaden adjetivos contrarios, tendremos compuestos antónimos como *pelilargo* y *pelicorto* o *cuellilargo* y *cuellicorto*. La riqueza semántica permitió a los alumnos adquirir aún más vocabulario, atendiendo no solo a relaciones formales (*barbilargo*, *cuellilargo*), sino también semánticas (*cuellilargo*, *cuellicorto*).

Curiosamente, los alumnos también reflexionaron sobre el hecho de que algunos de estos vocablos resultan redundantes, en tanto en cuanto el sustantivo que entra a formar parte del compuesto está sobreentendido en el propio significado del adjetivo, puesto que *tuerto* se predica de quien está "falto de la vista en un ojo" y, sin embargo, se forma el adjetivo *ojituerto*. Lo mismo ocurre con los casos recogidos en la siguiente tabla (Fig. 2):

<sup>39</sup> Disponible en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/92699.pdf>, [8/11/2013].

<sup>40</sup> También J. de Valdivieso (1565-1638) en "A las llagas de Cristo": "Son de un rosal encarnado / cinco rosas descubiertas, / cinco granadas abiertas / de un PECHIABIERTO granado".

COMPUESTO	DEFINICIÓN DEL ADJETIVO EN EL DRAE
<i>Barbilampiño</i>	Dicho de un hombre: Que no tiene <u>barba</u> .
<i>Patizambo</i>	Dicho de una persona: Que por mala configuración tiene juntas las rodillas y separadas las <u>piernas</u> hacia afuera.
<i>Ojizarco</i>	Dicho del agua o, con más frecuencia, de los <u>ojos</u> : De color azul claro.
<i>Barbitaheño</i>	Que tiene el pelo o la <u>barba</u> rojos.

Fig. 2: Ejemplos formados sobre un adjetivo en cuya definición aparece el sustantivo que forma parte del compuesto (subrayado).

No obstante lo anterior, el sustantivo *cuellidegollado* no se aplica a quien se le ha rebanado el cuello (por tanto, no sería uno de estos “compuestos redundantes”), sino que se predica de quien lleva un vestido escotado, como se ve en este ejemplo:

Quiero marchar de retorno a la panza de mi madre, aunque vaya de vacío, y estaréme uchoando de talanquera, que todo lo he bien menester para responder al reto de un fisgón, que, andando ayer *cuellidegollado*, ha salido hoy con una escarola de lienzo tan aporcada como engomada, más tieso y carrancudo que si hubiera desayunándose con seis tazones de asador. (López de Úbeda (1605): *La pícara Justina*, ap. CORDE).

#### 4. CONCLUSIONES

Los aprendientes tienden a reproducir los esquemas morfológicos (y sintácticos, léxicos...) del *input* que reciben. Si en las descripciones físicas del enunciado de un ejercicio incluimos un compuesto de sustantivo + adjetivo con vocal de enlace, es más probable que el alumno reutilice este esquema en su respuesta. Se trata de un comportamiento social de imitación que se reveló decisivo en las actividades propuestas en el aula. De los cuatro grupos en los que se propuso una actividad de elaboración de texto descriptivo, solo en los dos en los que el enunciado presentaba uno de estos compuestos se obtuvieron en las respuestas adjetivos así formados, aun cuando en todos los grupos se había trabajado este contenido gramatical.

Si bien es cierto que estos compuestos constituyen un léxico pasivo, raramente actualizado en el discurso de los hablantes nativos, que prefieren estructuras con preposición (*duro de cabeza* por *cabeciduro*, *con la boca torcida* por *boquitorcido*), la facilidad para asimilar esta regla de formación de palabras y el incremento del vocabulario específico de nuestros alumnos nos parecen suficiente razón para defender que se incluya en las sesiones el estudio de estos compuestos.

Recojo en la siguiente tabla (Fig. 3) algunos de los compuestos usados por los alumnos de niveles B2 y C1 en una composición en la que se les pedía que describieran al ser más repelente que pudieran imaginar.

boquisucio	carisucio	cuellilargo	dientitorcido	ojjunto	piernitorcido
cabiztuerto	caritorcido	culibajo	gargantinfecto	patituerto	rostrisombrío
carigranudo	cejipoblado	culifétido	maniárido	piernipeludo	zarpienorme

Fig. 3: Compuestos utilizados por alumnos de los niveles B2 y C1.

Trabajar con las palabras, jugar con ellas, separar sus componentes y reutilizarlos para crear nuevos vocablos como si de un rompecabezas se tratara le resulta al alumno –y también al profesor– mucho más motivante y gratificante que memorizar listados de términos. Hemos intentado destacar la importancia que el conocimiento de la morfología léxica tiene en el aprendizaje del vocabulario, haciendo hincapié en la creatividad y autonomía que incita en el estudiante. Se trata tan solo de una propuesta de contenidos que pueden llevarse al aula con muy diversas actividades y que, quizás, pueda abrir camino para que la morfología léxica se integre en las clases de español como lengua extranjera.

## BIBLIOGRAFÍA

Baralo Otonello, M. (2001), "El lexicón no nativo y las reglas de gramática", *Estudios de Lingüística* 1: 23-38.

Bustos Gisbert, E. (1986), *La composición nominal en español*. Salamanca: Universidad.  
 Consejo de Europa (2002), *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*, [en línea]. Madrid: MEC y Anaya. Disponible en la web:

<http://cvc.cervantes.es/obref/marco>

García Lozano, F. (1993), "Los compuestos de sustantivo + adjetivo del tipo *pelirrojo*". En Varela Ortega, S. (coord.): *La formación de las palabras*, Madrid, Taurus, 205-214.

Humboldt, W. von (1990): *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano*. Barcelona: Anthropos.

Instituto Cervantes (2007), *Plan Curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español* [en línea]. Madrid: Biblioteca Nueva. Disponible en la web:

[http://cvc.cervantes.es/Ensenanza/biblioteca\\_ele/plan\\_curricular/default.htm](http://cvc.cervantes.es/Ensenanza/biblioteca_ele/plan_curricular/default.htm)

Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española (2013), *Corpus del Nuevo diccionario histórico (CDH)* [en línea]. Disponible en la web:

<http://web.frl.es/CNDHE>, [08/11/2013].

Martín García, J. & Varela Ortega, S. (2009), "La prefijación en E/LE: prefijos verbales". En Serrano-Dolader, D., Martín Zorraquino, M.<sup>a</sup> A. & Val Álvaro, J. F. (eds.): *Morfología y Español como Lengua Extranjera (E/LE)*. Zaragoza: Pressas Universitarias de la Universidad de Zaragoza, 67-89.

Montes Giraldo, J. J. (1998), "Otra incursión en los compuestos nominales con infijo -i-", *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 53, 3: 568-571.

Pena Seijas, J. (1999), "Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico". En Bosque, I. & Demonte, V. (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3, Madrid, Espasa Calpe, 4305-4366.

Pinker, S. (1994): *El instinto del lenguaje*, Madrid, Alianza.

Real Academia Española (2009), *Nueva gramática de la lengua española*, I. Madrid: Espasa Libros.

Real Academia Española, Banco de datos (CORPES XXI) [intranet]. *Corpus del español del siglo XXI*, [08/11/2013].

Real Academia Española, Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*.  
<http://www.rae.es>, [08/11/2013].

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* [en línea].  
<http://www.rae.es>, [08/11/2013].

Salazar García, V. (1994), "Aprendizaje del léxico en un currículo centrado en el alumno". En Miquel, L. & Sans, N. (eds.): *Didáctica del español como lengua extranjera*. Madrid: Fundación Actilibre, 165-197.

Serrano Dolader, D. (2004), "Introducción", en Serrano Dolader, D. (coord.): *La formación de palabras en la clase de ELE*, [en línea] Centro Virtual Cervantes. Disponible en la web:  
[http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/antologia\\_didactica/morfologia/default.htm](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/antologia_didactica/morfologia/default.htm)

SM: *Diccionario Clave* [en línea] Disponible en la web:  
<http://clave.smdiccionarios.com/app.php> [08/11/2013].

Val Álvaro, J. F. (1999), "La composición". En Bosque, I. & Demonte, V. (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3. Madrid: Espasa Calpe, 4757-4841.

Varela Ortega, S. (1993), *Fundamentos de Morfología*. Madrid: Síntesis.

Varela Ortega, S. (2003), "Léxico, morfología y gramática en la enseñanza de español como lengua extranjera", *Estudios de Lingüística*, 17: 571-588.